

XI

PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA. RESEÑAS CRÍTICAS

Boletín
Real
Academia
de
Córdoba

VAQUERIZO GIL, D. (COORD.), *LOS BARRIOS DE CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD (1): DE LOS VICI ROMANOS A LOS ARRABALES ISLÁMICOS*. REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, CÓRDOBA, 2018

Alberto Monterroso
Dr. en Filología latina. Profesor y escritor

El séptimo volumen correspondiente a la colección *Ramírez de Arellano* es un excelente trabajo coordinado por el Dr. Vaquerizo Gil que lleva por título *Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad: de los vici romanos a los arrabales islámicos*. Es el fruto de diez conferencias surgidas a raíz del proyecto *Los barrios de Córdoba en la Historia de la ciudad*, excelente iniciativa del Dr. Escobar Camacho que ahora ve la luz en la publicación de este libro y por el que hay que dar la enhorabuena a la Junta Rectora de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Gracias a esta obra, el lector interesado podrá profundizar en un tema apasionante que presenta un campo abierto a la investigación y nuevos descubrimientos. No es el que nos ocupa un libro inconexo ni una colección de conferencias que puedan parecer ajenas las unas a las otras. Todo lo contrario. La coordinación del Dr. Vaquerizo consigue una estructura unitaria, un discurso y una trayectoria lineal que logra transmitir a los cordobeses la importancia de un conocimiento más profundo de su ciudad a través de las divisiones administrativas que la han conformado tanto en época romana como andalusí.



El primero y más completo de los estudios corre a cargo del coordinador. Ocupa casi un tercio del total y acomete, con gran profundidad y rigor, los problemas y retos derivados de una descripción de la ciudad, de su imagen y estructura urbana en época romana. No es tarea fácil y el Dr. Vaquerizo Gil así lo reconoce. Nada sabemos de los distritos en que pudo estar dividida la Córdoba romana. No hay datos arqueológicos que ayuden a pergeñar siquiera sus regiones; apenas podemos hablar de generalidades: el barrio del foro, el del circo o del entorno del teatro, hablar de intramuros o extramuros. Consciente de esta realidad, el autor analiza con rigor y humildad los datos con que contamos. Hace un pormenorizado análisis de la organización de la vida urbana a partir de los espacios públicos, de la estructura viaria, del entorno del río a través de mapas muy esclarecedores y de acertadas imágenes infográficas que van desgranando, de forma muy gráfica y atractiva, todos los datos con que contamos sobre el urbanismo cordobés. Lo hace de forma clara y en orden cronológico: Córdoba prerromana, republicana, poscesariana y augústea.

Sergio García-Dils hace un profundo análisis de las inscripciones de *Colonia Patricia Corduba* para ayudar a la reconstrucción del paisaje urbano de aquella ciudad, ilustre capital de la Bética. La información epigráfica que presenta sobre foros, edificios de espectáculo o funerarios, por poner algunos ejemplos, aporta una interpretación muy valiosa de los espacios más relevantes de la ciudad romana. Parecida tarea acomete Luz Neira Jiménez pero a través de un campo distinto y muy sugerente: el mosaico pavimental en *Corduba Colonia Patricia*. Y en su análisis de los mitos reflejados en el arte musivario sabe reflejar la sociedad de aquella capital de la Bética y la ideología que se desprende de sus restos materiales. Identificación con la ideología del Estado, cultura y poder son el reflejo material de aquellos excelentes mosaicos aparecidos en Córdoba, de los que la autora hace interesantes comentarios, no solo de los sugerentes Pegaso, Cupido y Psique, Polifemo y Galatea o Dioniso y Ariadna sino de todos aquellos que, junto a la pavimentación, le aportan un corpus muy completo y bien analizado.

Ana B. Ruiz Osuna explica lo que se sabe hasta ahora de los usos y espacios funerarios conocidos entre la *Corduba* tardorrepública y la *Colonia Patricia*, incorporando todos los nuevos descubrimientos que han tenido lugar estos últimos años. Su recorrido es muy completo y abarca desde las primeras evidencias, vías funerarias, inscripciones, mausoleo o tumbas, todo ello de forma exhaustiva y rigurosa, usando una bibliografía muy abundante y perfectamente actualizada.

Tras este recorrido por la evolución urbanística de la Corduba turdetana, la fundación republicana y la *Colonia Patricia* imperial, nos introducimos en la Corduba bajoimperial, tardoantigua y visigoda de la mano del Profesor Ruiz-Bueno, que analiza con precisión la transformación que sufre la ciudad dentro y fuera de las murallas. El refuerzo de las infraestructuras, los cambios en el diseño viario y de saneamiento, abastecimiento de agua o arquitectura pública y doméstica muestran la evolución entre *Colonia Patricia* y la Córdoba tardoantigua, un proceso que abarca varios siglos y que implica un cambio topográfico y urbanístico que el autor explica con detalle. Vemos cómo la ciudad se adapta a la nueva situación sociopolítica,

económica e ideológica, porque las urbes están vivas, se transforman y adaptan a los nuevos tiempos como bien explica el Profesor Cerrato Casado que analiza de forma muy pedagógica y clara el papel del cristianismo en la conformación de la *Corduba* tardoantigua y medieval. La nueva religión es un claro agente transformador del urbanismo, asistimos al fin del evergetismo y se cambia el patrón de enterramiento. El autor sabe exponer con claridad cómo el cristianismo se alza como importante factor en la transformación del mundo antiguo. Surgen nuevas formas de entender la sociedad, la familia, la economía o costumbres, que se verán alteradas por el impulso de las nuevas jerarquías.

Es finalmente la *Qurtuba* emiral, califal y almorávide la que se nos describe con gran acierto para desembocar en la Córdoba almohade y la llegada de las tropas de Fernando III. Carmen González Gutiérrez insiste en refutar la idea tradicional de la ciudad islámica como un caos, poniendo énfasis en las características que diferencian a Córdoba del resto del mundo islámico medieval. A partir del análisis del urbanismo en el emirato dependiente e independiente se detalla el espacio urbano de la Medina pero también con similar detalle los espacios extramuros y periurbano, arrabales, necrópolis y almunias, haciendo una descripción muy completa, con imágenes bien escogidas, de los diferentes espacios de la ciudad andalusí y demostrando la intención de las élites de convertir a Córdoba en una gran capital al servicio de la dinastía Omeya. Continúa en esta línea el capítulo correspondiente a Belén Vázquez Navajas, que incide en las características diferenciales de la Córdoba musulmana, no solo en cuanto que posee un origen y transformación distinta a otras ciudades islámicas. También cobra enorme importancia el hecho de que las clases dirigentes pensarán en Córdoba como núcleo de poder musulmán autónomo e independiente de Oriente, en el marco de la llegada de los Omeyas a la Península Ibérica. Para ello la ciudad se transforma, proceso que describe con exactitud la autora poniendo el acento en las interesantes construcciones hidráulicas que ven la luz en época califal, sus ejes viarios, espacios domésticos, lugares de culto, recintos comerciales, arrabales, en suma la configuración urbana intramuros y extramuros, con imágenes acertadas, datos abundantes y claros argumentos.

Cierra este excelente volumen la aportación de Rafael Blanco Guzmán que nos introduce en el no menos fascinante mundo de la *Qurtuba* después de los omeyas. Es un análisis certero de la Córdoba que vive el periodo que va desde la *fitna* o guerra civil hasta la entrada en la ciudad de Fernando III, en un marco riguroso y ameno en que se describe con gran acierto la ciudad desde tres perspectivas complementarias: la Medina, la Axerquía y el espacio extramuros.

La obra consigue marcar una trayectoria uniforme que dibuja con detalle cómo cambia el paisaje urbano cordobés en cada momento histórico, por qué motivo se van originando estos cambios, cómo afecta tanto al urbanismo como a la imagen de la ciudad, a su reflejo en la ideología del momento, a su carácter simbólico y al peso de las distintas creencias que se han ido estableciendo en Córdoba a lo largo de su Historia. Se aprecia la huella que las diferentes religiones pagana, cristiana e islámica

han dejado en el urbanismo cordobés, todo ello perfectamente documentado, de forma ágil y gráfica y con una excelente y abundante bibliografía.

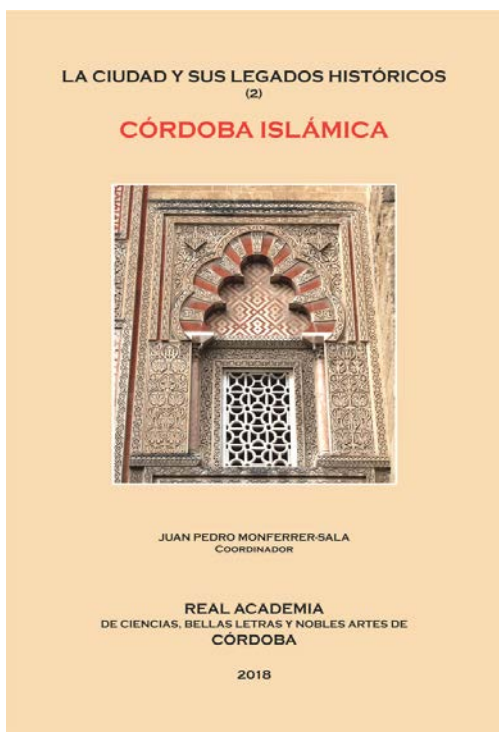
MONFERRER-SALA, J.P. (COORD.), *LA CIUDAD Y SUS LEGADOS HISTÓRICOS (2): CÓRDOBA ISLÁMICA*. REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, CÓRDOBA, 2018

Nader Al Jallad
Universidad de Córdoba

Ocho artículos componen esta visión del legado islámico cordobés. Ocho miradas concretas sobre aspectos puntuales, con los que sus respectivos autores dejan constancia de un importante pasado, que forma parte sustancial de nuestra historia cordobesa.

Cada una de las contribuciones pretende un triple deseo: descriptivo, informativo y divulgador, cuyo objetivo es ofrecer una visión general sobre ámbitos relevantes que la historia y la cultura andalusí legaron a Córdoba.

La obra se compone de una presentación (p. 13), por Antonio Pulido Gutiérrez, Presidente de la Fundación Cajasol, el preliminar, obra de José Cosano Moyano (pp. 15-16), Director de la Real Academia y una nota breve (pp. 17-20), redactada por el editor del volumen, Juan Pedro Monferrer-Sala.



Sigue a continuación la serie de ocho contribuciones que constituyen la obra en sí, que han sido distribuidas en tres secciones temáticas:

1. La primera sección, titulada “Pórtico: urbe e instituciones” (pp. 23-112), incluye tres artículos: el primero, obra de José Luis del Pino, lleva por título “Córdoba en la historia: consolidación, apogeo y ocaso de su pasado islámico” (pp. 23-56); el segundo se debe a Lourdes Bonhome Pulido, “Administración estatal en la

Córdoba emiral y califal” (pp. 57-81); y el tercero ha sido labor de Maurizio Mas-saiu, “Mađīnat Qurṭubah: arte, arquitectura y urbanismos islámicos” (pp. 83-112).

2. La sección segunda, denominada “De la Ley y ‘los otros’” (pp. 115-170), contiene dos trabajos debidos, respectivamente, a Francisco Vidal Castro, “Derecho y sociedad en la Córdoba andalusí: los juristas y la práctica jurídica” (pp. 115-141) y a Juan Pedro Monferrer-Sala, “‘Comunidades minoritarias’ en la Córdoba islámica. Bosquejo histórico-cultural” (pp. 143-170).

3. La tercera sección, “Ciencia, saber y bellas letras” (pp. 173-250), está compuesta por otros tres artículos: Ana María Cabo-González, “Aportaciones científicas de médicos y farmacólogos en la Córdoba andalusí” (pp. 173-201), Pedro Mantas España “Dos grandes pensadores cordobeses: Averroes y Maimónides” (pp. 203-228) y Pedro Buendía “Entre la adversidad y el olvido: los ‘otros’ autores de la Córdoba islámica” (pp. 229-250).

Estas ocho contribuciones que acabamos de enumerar permiten al lector adentrarse en la Córdoba islámica a través una serie de ámbitos socio-históricos, científicos y culturales que la caracterizaron creando una imagen global de este parte de la historia de Córdoba.

El volumen ha sido muy bien estructurado, deteniéndose en aspectos de interés para el público general. Un lenguaje claro y una exposición atractiva hacen de este volumen lectura indispensable para quienes estén interesados en todo aquello que el pasado islámico cordobés ha aportado a la historia de la ciudad de Córdoba.

COSANO MOYANO, J., ABRIL HERNÁNDEZ, J.M^a. (COORDS.),
BUJALANCE. UNIVERSO DE PUEBLO CAMPIÑÉS. REAL
ACADEMIA DE CÓRDOBA, COL. A. JAÉN MORENTE, II,
CÓRDOBA, 2018

Luis Segado Gómez
Académico Correspondiente

El segundo volumen de la colección A. Jaén Morente recoge los trabajos de las *I Jornadas de la Real Academia en Bujalance*, que a instancias de la Alcaldía y Concejalía de Cultura de esta ciudad organizó la Real Academia de Córdoba en noviembre de 2017. Componen esta publicación un total de veintiún trabajos, que el buen criterio de sus coordinadores ha agrupado en cinco bloques temáticos: Arqueología, Historia y Sociedad, Historia y Religión, Economía y Política y por último Letras y Artes.

En el primero M^a Dolores Baena Alcántara presenta un estudio del “león Ibérico” de Bujalance, al que encuadra dentro de las esculturas zoomorfas que los iberos introducen en la Península Ibérica, resaltando las raíces orientales así como la influencia helenística del animal. Tras analizar la simbología del felino en ambas culturas, la actual directora del Museo Arqueológico de Córdoba señala la particularidad de la figura estudiada con respecto a otras encontradas en yacimientos cercanos. De tipo orientalizante son igualmente los tres broches de cinturón que el arqueólogo José Antonio Morena López expone en su trabajo. El autor se ocupa de la forma, deco-



ración y cronología de las hebillas, de las que dice que su uso estaba reservado a la edad y posición social de las mujeres que los ceñían.

Basándose en un utensilio perteneciente al ajuar funerario de un legionario romano, el hacha *francisca*, Miguel Vílchez Giménez hace un estructurado análisis de este singular armamento. Entre el material aportado aparecen fotografías de hachas similares, halladas en otros yacimientos europeos, que aprovecha para realizar un examen comparativo con la bursabolense. Aunque la investigación histórica sitúa el origen de Bujalance en una fortificación de la época Califal, Juan F. Murillo y Dolores Ruiz Lara, después de un exhaustivo reconocimiento de los materiales líticos y cerámicos encontrados en yacimientos cercanos al actual emplazamiento de la ciudad, remontan la presencia del hombre en el territorio a la Edad del Cobre. Esta presencia se acentúa en la época romana para más tarde agruparse en torno a la mencionada fortificación.

José María Abril Hernández, uno de los coordinadores de la jornada académica, empleando una acertada metodología y elaboradas tablas, realiza un análisis estadístico sobre la alineación de las iglesias tituladas de la Asunción y San Francisco de Asís y de las andaluzas bajomedievales, que en el caso de Bujalance amplía también a otras de la localidad. Este trabajo arroja más luz sobre uno de los aspectos más desconocidos de la arquitectura religiosa situándolo, como dice el autor, “en el contexto de la historia y el pensamiento”.

Comienza el segundo bloque Rafael Frochoso Sánchez que presenta una serie de documentos procedentes del Archivo de la Catedral de Córdoba, del General de Simancas y de la Casa de Alba. En el estudio que realiza de los datos extraídos del primero se puede observar la evolución del nombre de la ciudad hasta desembocar en el topónimo actual. Al amparo de las exenciones fiscales concedidas a la villa de Cabra a mediados del siglo XIV y revalidadas más tarde, se establecen en la localidad algunas familias de Bujalance. Asimismo, Antonio Moreno Hurtado hace un riguroso trabajo genealógico que nos permite conocer la trayectoria de dos familias, la del mercader Pedro Martín Belmonte y la de Juan Ruiz Fregenal, cardador de paños.

El profesor Antonio Cruz Casado glosa magistralmente la figura de Luis María Ramírez de las Casas-Deza en su triple vertiente de historiador, humanista y médico. Precisamente el ejercicio de su profesión lo vinculó a Bujalance donde desempeñó su labor en varias ocasiones. Indica el autor que el profundo conocimiento que tenía de la ciudad junto a la amistad con sus gentes es el motivo del buen tratamiento que le dispensa en sus obras. A continuación, utilizando fuentes de diferentes archivos, el pedagogo y académico Juan Díez García acomete un interesante trabajo sobre la educación femenina en Bujalance en la segunda mitad del siglo XIX. Tras introducirnos en la estructura educativa de la localidad, Díez García manifiesta las carencias que padece en este terreno y la necesidad de un profundo cambio, Éste se produce con la llegada de las MM. Escolapias que, con nuevos métodos, mejoraron sensiblemente el panorama educativo femenino.

El apartado de historia y religión se compone de cuatro trabajos; en primer lugar, el arcediano de la catedral de Córdoba Fernando Cruz-Conde y Suárez de Tangil nos ofrece en un excelente artículo los orígenes y trayectoria de los franciscanos en Bujalance. La detallada semblanza de los frailes bujalanceños formados en su escuela de gramática refleja la importante contribución a su congregación que, junto al impulso que dieron a la celebración de la Semana Santa y especialmente a la devoción de la Inmaculada, constituyen una prueba elocuente de las huellas que dejaron en la ciudad. Por su parte, y enmarcado dentro del contexto socio-económico de la localidad y en la época de esplendor de la orden seráfica en el siglo XVIII, el prolífico historiador Juan Aranda Doncel realiza un completo y minucioso estudio de su convento y de la fecunda actividad de sus moradores en ese período cronológico. Finaliza el profesor Aranda con una valiosa aportación sobre majestuosa torre que se levanta en el edificio conventual.

El que fuera director de la Real Academia de Córdoba Manuel Peláez del Rosal nos ofrece en su estudio una interesante biografía del bursabolense fray Salvador Laín y Rojas en la que resalta su labor literaria, centrándose especialmente en su obra más importante, *La historia de la provincia franciscana de la provincia de Granada de N.P.S. Francisco*, cuyo manuscrito llegó a sus manos de manera fortuita. Totalmente diferente a los comprendidos en este apartado, pero de gran actualidad, es el tema que aborda el profesor Rafael Vázquez Lesmes sobre el infanticidio y prácticas abortivas en Bujalance en los albores del siglo XIX. Las fuentes utilizadas por el autor son las respuestas a un cuestionario que el prelado cordobés Ayestarán envía a los párrocos de la diócesis sobre el comportamiento que adoptan en estas situaciones; además de contestar a las preguntas, el sacerdote informante expone al obispo su punto de vista sobre el tema tratado.

El siguiente bloque lo inicia el actual secretario de la Academia cordobesa, José Manuel Escobar Camacho, con un trabajo referido a estas tierras campiñesas durante los últimos lustros de la etapa bajomedieval. En su exposición nos presenta el mundo rural a través de la estructura de la propiedad y la explotación de las heredades dedicadas al cultivo del cereal y explotadas, en gran parte, por latifundistas foráneos. Álvaro Abril Labrador nos brinda un detallado análisis comparativo de las Ordenanzas Municipales de Bujalance fechadas en 1635 y 1757, que nos permite conocer la realidad socio-económica de la localidad en este segmento cronológico.

Valiéndose de abundantes fuentes documentales, entre las que destaca el Catastro de Ensenada, el director de la Institución organizadora de este encuentro, José Cosano Moyano, traza una rigurosa radiografía de la realidad económica y fiscalidad de Bujalance en la decimioctava centuria. La evolución del poblamiento y demás aspectos tratados se muestran mediante cuadros que facilitan al lector una mejor visión del contexto. Entre las principales industrias de esta zona campiñesa, sobresale la producción del aceite de oliva que la gastronomía local ha convertido en un elemento esencial de sus platos más emblemáticos. De ellos, la especialista en el tema María del Sol Salcedo Morilla elabora un detallado artículo del principal ingrediente de cada uno, indicando la procedencia y etimología de la palabra que lo denomina.

En el último apartado los autores glosan la figura de cuatro bujalanceños que han destacado en el mundo de las letras y las artes. La profesora Juana Toledano Molina, consciente de la poca atención que tanto las antologías poéticas como la crítica han dedicado a Francisco Arévalo García, analiza el contenido de su libro más importante: *El Castillo del Conde Laurel*. A través de esta obra, y de otros poemas dedicados a Córdoba y a su ciudad natal, la autora pretende recuperar la memoria de este olvidado poeta. Manuel Gahete Jurado, censor de la Institución académica, acomete un trabajo de dos partes del libro *Universo de Pueblo*, de Mario López. Los cuatro textos de “Mirando las veletas” enmarcados en el *tempus fugit*, le sirven de preámbulo para abordar, uno por uno, los cinco interesantes poemas que componen los *ubi sum* que el eminente poeta mellariense analiza y comenta. Concluye señalando que en la obra poética de Mario no todo es elegía porque en la nostalgia y añoranza que reflejan sus versos asoma un rayo de luz.

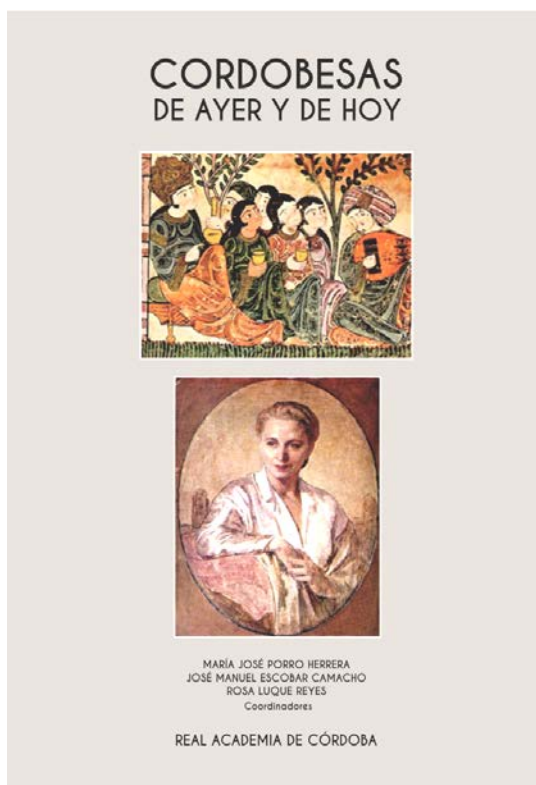
Otra faceta de nuestro poeta de Cántico es el flamenco, tema del que se ocupa Antonio Varo Baena. A través de un pormenorizado estudio, el autor profundiza en la obra de Mario López bajo esta perspectiva. En la exposición presenta algunos poemas que enaltecen este arte, junto a otros en los que canta a la guitarra y al baile, elementos íntimamente unidos al cante flamenco. Y, en fin, como muy bien apunta Juan Miguel Moreno Calderón, las jornadas serían incompletas si no se hubiera contemplado en ellas a Pedro Lavirgen. De ahí que el referido especialista ofrezca, a modo de homenaje, un recorrido sobre los hitos más importantes de su biografía resaltando las cualidades humanas, profesionales y artísticas de este tenor universal.

En conclusión, y como indicamos al principio de esta reseña crítica, en el segundo tomo de la Colección Antonio Jaén Morente quedan plasmados los trabajos presentados en estas *I Jornadas de la Real Academia en Bujalance*, celebradas gracias a la iniciativa de su Ayuntamiento, y a la Real Academia de Córdoba que las ha hecho realidad.

PORRO HERRERA, M^a.J.; ESCOBAR CAMACHO, J.M.; LUQUE REYES, R. (COORDS.). *CORDOBESAS DE AYER Y DE HOY*, CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2017

Soledad Gómez Navarro
Académica Correspondiente

Tiene ya el lector la publicación que se indica, segunda de la colección “Rafael Castejón” de esta insigne Academia, y compendio de las II Jornadas organizadas por la misma entre septiembre y octubre del pasado año con el patrocinio de la Diputación de Córdoba para, en esta ocasión, pararse ante un sujeto histórico siempre necesitado de indagación y reflexión como es la mujer, a través de unos cuantos casos de féminas destacadas cordobesas de distintas épocas, y sin duda una muestra más del buen momento que vive la literatura académica española sobre la temática de las mujeres en y fuera de España. En efecto, si hay un campo que está de enhorabuena —porque además así se necesita— entre la historiografía, en general, esa es sin duda la relativa a los estudios de las mujeres y del género, que junto a las aportaciones sobre vida cotidiana, historia cultural, minorías sociales o Historia de la Iglesia, está resultando una de las más privilegiadas, en cantidad y calidad, en los últimos años. Y por eso no es casualidad que la monografía de la que doy cuenta haya coincidido prácticamente en el tiempo con dos investigaciones en la misma órbita, como la de Cristina Ramos Cubano, *La familia en femenino*, reciente IV Premio Jóvenes Investigadores Fundación Española de Historia Moderna,



o el monográfico de *Revista de Historiografía* dedicado a “Mujeres al frente del hogar en perspectiva histórica, siglos XVIII-XXI”, apenas salido de las prensas, por citar solo dos casos muy inmediatos. Es obvio, pues, el buen momento de esta parcela, que ha crecido y madurado en España, al beneficiarse conceptualmente, y como asimismo parece apuntar la Introducción de la obra que glosaré, de la conjunción obtención de logros reales—avances de investigación, y de su propia evolución historiográfica en las últimas tres décadas, desde los primeros estudios sobre las mujeres conocidas o famosas, a la perspectiva de género de las investigaciones actuales—sobre todo a impulsos de la historiografía anglosajona—, pasando por la atención a las mujeres anónimas de la gente poco importante, que diría José Andrés-Gallego, por el influjo tan clásicamente europeo—en especial latino— de la Historia Social. Todo ello ha permitido conocer, aplicar y manejar nociones tan útiles y enriquecedoras como privado y público, visibilidad e invisibilidad, “deber ser”—“ser”; o abordar el estudio de las mujeres como círculos concéntricos, como los que en sí y desde sí aquellas generan, desde cuerpo, ciclos de vida y familia, a instrucción y representación política, de lo doméstico a lo extradoméstico—mejor que privado/público, por ser aquellas categorías más holísticas—, de la casa a la calle. No obstante, es indudable también que ha privilegiado hasta casi el presente la atención a “Mujeres en la Historia”, más que “Historia de las mujeres”, como sucede precisamente con la monografía que nos ocupa, pues si bien alguna de sus protagonistas era poco o menos conocida que el resto, todas ellas fueron elite, o, por lo menos, de alguna forma destacaron por la profesión ejercida o sus supuestos poderes.

Reunión de nueve aportaciones diferentes más un exordio y un prólogo, de los cuales, temática y cronológicamente, uno se centra en mujer y poder político en la Antigüedad (Baena), otro más en mujer y sociedad—en concreto, en la transgresión— en la época moderna (Escobar), y siete en mujeres y cultura—educación o literatura, y en la época altomedieval (Castro), bajomedieval (Cruz) y contemporánea (Porro, Fernández, Díez, Toledano y Gahete); lideran, pues, los temas dedicados a la época más reciente y a las filólogas y trabajados por filólogos/as, balance hasta cierto punto lógico y comprensible—, esta monografía se mueve, ciertamente, en esa indicada esfera de las minorías—por el perfil sociocultural de sus protagonistas—, lo cual es absolutamente válido, importante e imprescindible, aunque patentiza, una vez más, la enorme e inaplazable atención que la investigación debe prestar a las mujeres sin Historia para hacer la Historia de estas mujeres. Y así, M^a Dolores Baena se adentra, desde la situación de la mujer en la Roma del siglo I, en la sutil influencia ejercida por las féminas de la familia Annea en sus parientes masculinos para adquirir fama y renombre. Juana Castro, en el dibujo, entre la ficción y la realidad, de la personalidad de la princesa Wallada, resaltando la inusual autonomía y libertad de la misma, en medio de una época donde para las mujeres imperaba económica, social y culturalmente justo todo lo contrario, como, por lo demás, hasta casi hoy. Antonio Cruz, en el perfil social y sobre todo literario de una mujer de la nobleza cordobesa de fines del medioevo a través del muy selecto, por minoritario, género de la autobiografía, cuyos perfiles, empero, suscriben los de la mayoría

de las mujeres de la época, es decir, la notoriedad por remisión siempre al varón, el dolor por la muerte de aquellos seres queridos a quienes principalmente se dedicaba, los hijos, o la acendrada devoción mariana. José Manuel Escobar recrea la figura de Leonor Rodríguez, “la Camacha”, mujer singular cuyo “único mal” quizás solo fue ser mujer sola, valiente y trabajadora en faenas propias de hombres y en medio de un mundo de hombres, lo que en los tiempos tenebrosos de la Inquisición castellana del Quinientos le costó ser expuesta y vejada. Y ya para el XIX y el XX, M^a José Porro profundiza y da voz a la muy poco oída voz, como su misma biografiada reconocía, de la poetisa cordobesa M^a Dolores Gorrindo y Cubero; Carmen Fernández hace lo propio con la asimismo escritora cordobesa y pionera en su pertenencia a la Real Academia Rosario Vázquez de Alfaro; Juan Díez retrata la admirable figura de la maestra y durante muchos años directora de la Escuela de Magisterio Femenina de Córdoba Rosario García González; Juana Toledano, la de la escritora cordobesa Josefa Vidal y Leiva; Manuel Gahete, por último, desgrana la polifacética personalidad en lo cultural —y por ello, asimismo especial mujer— Concepción Gutiérrez de los Ríos y Muñoz Torrero, más conocida por Concha Lagos. Y todos los textos, presentando distintas facetas de las existencias más o menos cotidianas de varias y diferentes mujeres cordobesas, partícipes de mundos sociales distintos aunque no tan dispares, como al principio decía y podría parecer, y más o menos notorias o recordadas, para el solo afán y fin, que asume la Academia al publicarlos, de traerlas a nuestro tiempo, hacerlas visibles y situarlas donde siempre debieron estar, esto es, como “copartícipes”, según el prólogo, de la pequeña gran historia de Córdoba.

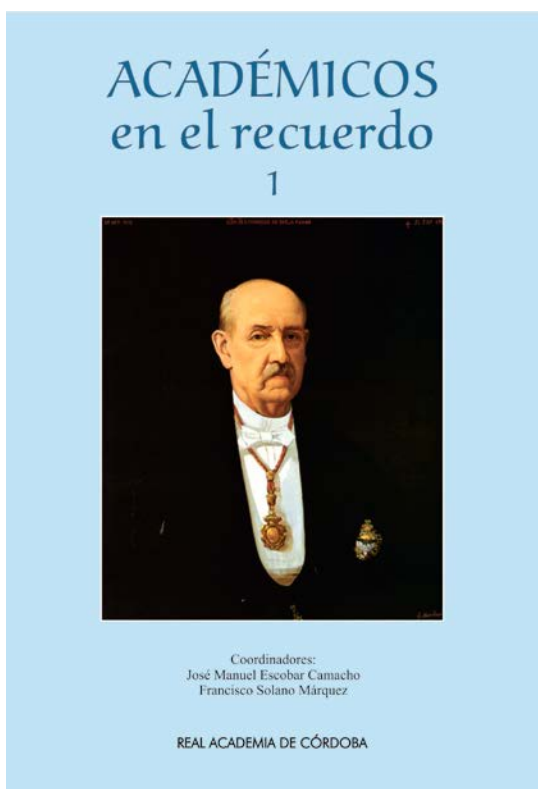
En todo caso, y aunque sin índices, que serían muy útiles al menos el onomástico, un libro oportuno, hermoso e importante, loable —en la iniciativa y en su fruto—, necesario, bien escrito, de cuidada edición y factura, y sin duda un peldaño más en el conocimiento del colectivo femenino, y para poder seguir avanzando en la igualdad social real. Pero también prueba de la precisión de saber qué leerían y aprenderían, en qué trabajarían o cuántos hijos tendrían las mujeres anónimas, ausentes de aquél; de mirarlas, pues, para hacer “Historia de las mujeres”, como decía. Ciertamente sería otro libro y todo no se puede abordar. Pero todas esas, y otras cuestiones más, son aún interrogantes que nos interpelan y que piden a gritos investigación para las mujeres desconocidas. No podemos, no debemos, defraudarlas, los investigadores debemos ser su voz, aunque siempre desde la Historia Social, es decir, teniendo en cuenta hombres y mujeres, y mujeres entre mujeres, la diversidad, en suma; o, si se quiere, la ordenación, morfología y dinámica que aporta lo social.

ESCOBAR CAMACHO, J.M., MÁRQUEZ CRUZ, F.S. (COORDS.),
ACADÉMICOS EN EL RECUERDO. REAL ACADEMIA DE
CÓRDOBA, COL. F. DE BORJA PAVÓN, I, CÓRDOBA, 2018

José Lucena Llamas
Académico Correspondiente

El primer volumen de la *Colección Francisco de Borja Pavón*, según apunta José Cosano Moyano en la presentación del volumen, pretende traer a la memoria “la vida, obra y proyección social de diez académicos ya desaparecidos”. El volumen está estructurado en diez bloques, precedidos de una presentación y un prólogo. En el prólogo, José Manuel Escobar Camacho y Francisco Solano Márquez esbozan los rasgos más relevantes de los académicos elegidos y anuncian futuras ediciones dedicadas a otros “académicos en el recuerdo”.

La experta pluma de Antonio Cruz Casado nos aproxima al conocimiento de Manuel María de Arjona y Cubas desde una perspectiva literaria. Entre los estudios realizados sobre la figura de Arjona, destacan los de Juan Naveros quien reclama un homenaje en el segundo centenario de su muerte (2020). En su trabajo hace referencia a su condición de clérigo afrancesado y a sus más de cien obras editadas, destacando las de tema religioso y laudatorio. De algunas de ellas hace un acertado comentario.



De otra parte, el secretario de la Real Academia de Córdoba, José Manuel Escobar Camacho, con el rigor científico que le caracteriza, delinea un “retrato biográfico” de Francisco de Borja Pavón y López, reconocido por varios autores como el “Patriarca de las Letras Cordobesas”. El autor destaca en nuestro personaje su faceta como literato, bibliófilo y humanista. Asimismo profundiza en su labor como Académico y Cronista, así como en su matiz de conferenciante, hombre público y tertuliano. Pero también reclama se lleve a cabo la edición y se estudien sus publicaciones para reparar “un daño moral que se le ha hecho a su nombre y a la propia Córdoba”.

El que fuera director de la Academia cordobesa, Manuel Peláez del Rosal, colaborador también en esta publicación, aborda la biografía del melariense Luis Maraver y Alfaro y lo presenta como uno de los cordobeses “más polifacéticos de toda su historia”, destacando sobre todo su vena de periodista satírico. Da a conocer por otro lado, su labor como Cronista, como médico homeópata, como profesor, como académico y como escritor. En las páginas finales, reproduce un artículo publicado en la revista *La Época* y el Prólogo biográfico, inserto en el libro *Almacén de quitapenas*, cuyo autor es Antonio Alcalde Valladares.

Por su parte, la prestigiosa periodista Rosa Luque Reyes presenta a Ricardo de Montis y Romero como “el periodista más recordado” en Córdoba, sobre todo por sus *Notas Cordobesas*. Describe su perfil biográfico y su vida laboral en el mundo de la prensa. Trabajó en *La Lealtad* y en *Diario Córdoba* del que sería “el alma de su redacción” y su director. Montis escribe artículos satíricos y jocosos bajo el pseudónimo “Triquiñuelas”. Rosa Luque inserta íntegro un ensayo del biografiado sobre el primer siglo de la Academia y hace alusión a su ceguera.

Juan Díez García, historiador y pedagogo, aporta datos biográficos y profesionales, estudios realizados, distinciones y reconocimientos recibidos por Manuel Enríquez Barrios. Centra su trabajo en “la labor realizada como director general de Primera Enseñanza y la actividad al frente de la Real Academia”. Ejerció la abogacía, fue Alcalde de Córdoba y presidió diversos foros culturales de la ciudad. Como broche final reproduce unas palabras pronunciadas en su nombramiento como Hijo Predilecto de Córdoba, que definen la personalidad de Manuel Enríquez Barrios.

El profesor Manuel Toribio García, autor de la biografía de José María Rey Díaz, da a conocer sus datos personales, estudios cursados, profesión, cargos y distinciones recibidas, su labor como Archivero-Bibliotecario, como Arqueólogo, como Presidente del Tribunal de Menores y como Director de la Escuela Normal de Córdoba. Fue también Cronista e Hijo Predilecto de la Ciudad. Publicó varias biografías, pequeños apuntes históricos y pequeñas obras de carácter divulgativo. Inserta una relación de libros y artículos publicados por el personaje estudiado.

El profesor Enrique Aguilar Gavilán, tras justificar la inclusión de Rafael Castejón y Martínez de Arizala en este primer volumen, presenta su biografía partiendo de sus ascendientes más próximos e indicando la influencia que su padre ejerció para que un mal estudiante se convirtiera en universitario brillante. Fue Director de

la Escuela Veterinaria de Córdoba, cuya sede terminó, como doctor en Medicina y Cirugía y una autoridad en zootecnia. Su labor se vio recompensada con varias distinciones.

El también profesor Julián García García presenta la biografía de Juan Carandell y Pericay. En su trabajo, el autor da a conocer la etapa de formación del protagonista, a su familia, boda, hijos, muerte del padre, oposiciones a catedrático, su labor como profesor de instituto en Cabra y en Córdoba, así como traductor y autor de un ingente número de publicaciones. Refiere el académico Julián García la delicada salud de Carandell, que se agravó en 1936, y la marcha obligada a su tierra natal a la que dedicó su obra póstuma. Como colofón transcribe un texto, escrito por su nieta Esther, sobre sus abuelos Juan y Silveria.

El catedrático de piano Juan Miguel Moreno Calderón presenta la trayectoria vital y profesional de María Teresa García Moreno como homenaje a una maestra que “tanto dio por sus discípulos, por la música y por Córdoba”. Muestra su etapa de estudiante de Piano, Composición y Folclore que perfeccionó en París donde conoció las nuevas tendencias musicales europeas. Moreno Calderón expresa su tristeza por la muerte de García Moreno de la que se hizo eco la prensa. Sus compañeros de Conservatorio y de Academia celebraron una sesión necrológica en su honor.

El profesor e ilustre poeta Manuel Gahete Jurado presenta abundantes notas sobre la niñez y época de estudiante de José María Ortiz Juárez. Refiere Gahete la actividad docente de su biografiado que le fue reconocida con la Cruz de Alfonso X El Sabio. Su numerosa prole, su amor al trabajo y su religiosidad “movieron siempre su ánimo”. Una de las facetas más destacadas de don José María fue su oratoria “inspirada y erudita...”. Tras su jubilación, continuó activo. El último artículo que había escrito quedó en su “vieja máquina de escribir”. Con su transcripción, el autor concluye el completo estudio sobre el personaje.